

CONSIDERACIÓN PARA EL DÍA PRIMERO

El dulce nombre de la Virgen

Dice San Jerónimo con otros Santos Padres que el nombre de María fue pesto a la Santísima Virgen por inspiración divina. Y como tal, comprendía admirablemente las virtudes y prerrogativas de quien le lleva.

Porque María significa Princesa, Graciosa, Mar amargo, Amada de Yahvé... ¿Y qué otra cosa fue María sino la Reina de la creación, la llena de gracia y por eso siempre querida del Señor y agradable a sus ojos, al mismo tiempo que mar infinito de penas y dolores?...

De este nombre se puede afirmar lo que del nombre de Jesús: “que es júbilo en el corazón, miel en la boca y música en los oídos”. Más si esto es para sus devotos, en cambio para el demonio es terrible, hasta el punto de ponerle en vergonzosa huida sólo al oírlo pronunciar.

Para nosotros la Santísima Virgen ha querido llamarse **MARÍA DEL CUBILLO**, título glorioso que eleva a rango de invocación un nombre que no trascendía los límites del léxico pastoril, dándonos así una prueba más de su amor a la humanidad.

MÁXIMA: Los que me den a conocer tendrán vida eterna (Eccles. 24,31).

PROPÓSITO: Hablar alguna vez en tus conversaciones de la Santísima Virgen del Cubillo para darla a conocer e imitar sus virtudes.

Tres saluciones a la Virgen Santa María del Cubillo, Madre de Dios

Primera salutación: Yo te venero de todo corazón, Virgen Santísima, sobre todos los ángeles y santos del Paraíso, Hija especialmente elegida del Eterno Padre, y te consagro mi alma con todas sus potencias.

AVE MARÍA

Segunda salutación: Yo te venero de todo corazón, Virgen Santísima, sobre todos los ángeles y santos del Paraíso, Madre del Unigénito Hijo de Dios, y te consagro mi cuerpo con todos sus sentidos.

AVE MARÍA

Tercera salutación: Yo te venero de todo corazón, Virgen Santísima, sobre todos los ángeles y santos del Paraíso, Esposa Predilecta del Espíritu Santo, y te consagro mi corazón con todos sus afectos, rogándote al propio tiempo me alcances de la Santísima Trinidad todos los auxilios que necesito para conseguir mi eterna salvación.

AVE MARÍA

¡Bendita sea por siempre la Virgen Santa María del Cubillo, Madre de Dios! (Ahora pídase a la Santísima Virgen la gracia especial que se desee alcanzar por su valimiento)

EJEMPLO

La aparición de la Virgen Santa María del Cubillo en Aldeavieja

Siendo Rey de Castilla D. Juan II y hallándose su corte en la Ciudad de Ávila en el año del Señor 1454 y reinando como Sumo Pontífice de Roma, Nicolás V, un pastor del lugar de Aldeavieja, muy devoto y amante de la Virgen, se encontraba en el término, que en nuestros días se denomina el Ejido, apacentando el rebaño de sus cabras.

Tenía este pastor, todas las mañanas, luego que se levantaba, la devoción de rezar el santo Rosario a María Santísima. Y una mañana, en los primeros días del mes de mayo, reparó que con desusada novedad estaban los campos más alegres que otras veces y puesto de rodillas hizo oración a nuestra Señora... y notando cierto resplandor deslumbrante, miró hacia un árbol en donde tenía colgado el cubo con el que ordeñaba sus cabras... Y lleno de admiración contempló una imagen de nuestra Señora, sobre el mismo cubo como pedestal, sentada en silla y circundada de luz y celestiales fulgores.

El pastor asombrado de tanta maravilla, cayó postrado en tierra. Y la Reina del cielo, alentándole, le dijo: “Hijo mío, avisa al pueblo de Aldeavieja, que quiero que me veneren en este lugar”.

Y fue el pastor a cumplir el mandato de esta Soberana Señora. Pero en un principio no dieron crédito a sus palabras. Él siguió haciendo instancia de lo que había visto y de las palabras de la Celestial Señora... hasta que algunas personas piadosas vinieron a este lugar del Ejido y pudieron contemplar en el mismo árbol a tan Augusta Reina del Cielo, y a sus pies el rebaño del pastor, como si estuviese prestando servicio de honor y pleitesía a la Celestial Señora. Se dio entonces cuenta del suceso a la Abadía de Párraces que pertenecía esta Parroquia, y el Padre prior y canónicos de la Abadía se personaron en este lugar para llevarse la Imagen Milagrosa a su convento.

Como quiera que el camino fuera largo, hizo noche en la ermita de San Cristóbal con el fin de seguir el camino al día siguiente. Y yendo por la mañana a visitarla... ya no la hallaron allí. El pastor venía a comunicar de nuevo al pueblo que la imagen estaba en el mismo árbol en que el día anterior la había visto...

Al saber tan extraordinaria noticia, concurrió gran cantidad de devotos de la ciudad de Ávila y de los lugares vecinos. Y una vez determinado el lugar de la ermita, se llevó la Imagen en procesión hasta el pueblo de Aldeavieja.

Habiendo el Rey tenido noticia de este acontecimiento mariano, dio gran limosna para la fabricación del templo. La imagen de la Virgen se colocó en la ermita el día 10 de julio del mismo año de su aparición, 1454.

El primer milagro que realizó la Virgen Santa María Cubillo fue, que llegando unos ladrones, codiciosos de las dádivas, que la regalaban los fieles a su ermita, se dispusieron a descerrar las puertas y no siéndoles factible, se subieron al tejado para entrar por allí... pero... empezando a romperle, se quedaron mancos e inmóviles, y habiendo avisado a la justicia, los sorprendió y castigó su delito de osado atrevimiento.

Oración final para todos los días

¡Virgen Santísima del Cubillo! Tú que eres la mediadora de todas las gracias que se conceden a los hombres, míranos propicia desde ese solio donde te ha colocado el amor.

Venimos a expresarte nuestra gratitud por los favores que nos has dispensado y a pedirte nos sigas prestando tu ayuda poderosa. Protege a la Santa Iglesia; vela sobre la sagrada persona del Romano Pontífice que en nombre de Jesús la dirige; da el esfuerzo necesario a los misioneros para que lleven a los infieles la luz del Evangelio; mueve a penitencia los corazones de los herejes y de los pecadores; aumenta la caridad en las almas justas y concédenos a todos nosotros una santa muerte, en la cual vengas a recoger nuestra alma en tus brazos maternales para presentarla ante el trono de la Santísima Trinidad. Amén.

Oración de San Bernardo

¡Acordaos, oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza, a Vos también acudo ¡oh Madre, Virgen de las Vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia, sobrenada. No desechéis ¡oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ella vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén.